

Dos posiciones en el debate sobre la integración de la investigación cualitativa y los estudios de población

Carolina Martínez-Salgado
Departamento de Atención a la Salud
UAM-X

Introducción

Una disciplina como la demografía, que se ocupa de la obtención de evidencias objetivas sobre los fenómenos que investiga, encuentra en la medición una de sus más valiosas herramientas. Pero cuando ubicamos a esta disciplina dentro del campo más amplio de los estudios de población, emerge, además, el interés por entender los procesos demográficos como parte del contexto social, cultural, económico, político e institucional en el que tienen lugar (Petit y Charbit, 2012). Es ahí donde la inclusión de los métodos cualitativos encuentra sentido: para profundizar en el conocimiento de las relaciones que pueden darse entre los comportamientos demográficos y el mundo social (Jelin y Balán, 1979; Oliveira y García, 1986; Jelin, Llovet y Ramos, 1986; Szasz y Lerner, 1996; Schatz, 2012).

La simpatía por las aproximaciones cualitativas dentro de los estudios de población se caracteriza por una trayectoria con altibajos: momentos de cierto entusiasmo y otros en los que se le concede menos importancia o incluso llega a descalificarse. Esto no es de sorprender, y tendencias similares pueden observarse en otros ámbitos del quehacer científico. Así que parecería ser tarea de quienes encuentran en esta modalidad de trabajo una herramienta fundamental, procurar hacer visibles sus posibilidades y ventajas, en especial en los momentos en los que éstas tienden a quedar fuera del horizonte.

En cuanto a la investigación cualitativa, entre las tradiciones que han nutrido su desarrollo en las últimas décadas, hay algunas que comparten la concepción del mundo que sustenta al pensamiento científico occidental moderno, y otras que se abren hacia perspectivas epistemológicas que ponen en cuestión los fundamentos mismos del paradigma científico positivista (Guba y Lincoln, 1994). Ante tal variedad de alternativas, las posturas de los investigadores sobre las posibilidades -y la legitimidad- de hacer compatible el conocimiento generado por la investigación cualitativa y por disciplinas como la demografía son, como es de esperar, muy diversas. Pero como lo sostienen Petit y Charbit (2012:326) algo que parece caracterizar a la demografía contemporánea es la yuxtaposición simultánea de diversas aproximaciones analíticas.

En este trabajo me propongo examinar dos posiciones opuestas que pueden encontrarse tanto en el ámbito de la demografía como en el de la investigación cualitativa: la que considera que estas dos modalidades de generación de conocimiento son inconmensurables y, por tanto, imposibles de combinar; y la que plantea que es posible y conveniente articular lo que se puede conocer a través de cada una de ellas. El procedimiento a seguir para este examen será el siguiente. Con base en una revisión bibliográfica especialmente dirigida al esclarecimiento de lo que se ha planteado desde una y otra de estas posiciones, comenzaré con la identificación de algunos puntos centrales en el debate sobre la posible integración. Señalaré, a continuación, seis puntos de coincidencia que, pese a sus evidentes diferencias, encuentro entre la perspectiva de los estudios de población y la investigación cualitativa. Subrayaré, como siguiente paso, tres de los principales aportes que se han reconocido a la investigación cualitativa para el enriquecimiento de los estudios de población. Y terminaré con la exposición de mi propia posición en el debate: la integración de ambas perspectivas en el ámbito del pensamiento complejo.

Dos posiciones opuestas

Estas dos posiciones serían:

1. La integración no tiene sentido, es innecesaria, o bien es epistemológicamente problemática (si no es que insostenible).
2. La integración es posible, enriquecedora y valiosa.

Sin embargo, esta dicotomía puede dar lugar, a su vez, a nuevas bifurcaciones. Porque la primera de las posiciones mencionadas puede ser sostenida, de un lado, desde la visión demográfica, y del otro, desde la cualitativa, cada una con sus propios argumentos. De esta suerte, desde la demografía podría rechazarse a los abordajes cualitativos como ajenos a la disciplina (Pressat, 1985) y muy probablemente también como no científicos, poco objetivos, no neutrales, y por tanto, incapaces de generar conocimiento válido. Por su parte, algunos investigadores cualitativos han considerado que el paradigma que da sustento a disciplinas como la demografía y el que orienta su propio quehacer tienen diferencias ontológicas, epistemológicas, políticas e incluso éticas tan abismales, que hacen a ambos modos de abordaje sencillamente inconmensurables (Guba y Lincoln, 1994).

En cuanto a la segunda posición, ésta puede bifurcarse también en diferentes posturas epistemológicas. De un lado, hay quienes entienden el problema como un simple asunto de

combinación metodológica o, aún reconociendo que las posiciones ontológica y epistemológica que hay tras los métodos cualitativos y los cuantitativos podrían ser incompatibles, no ven problema alguno en la combinación de ambos, siempre que ésta arroje resultados útiles para fines prácticos (Creswell, 2003). Del otro lado están aquellos –entre los cuales me cuento- que encuentran que la integración es posible y enriquecedora, pero epistemológicamente problemática (Guba y Lincoln, 1994; Popay, 2003; Castro, 2011; Mertens, 2007; Denzin, 2010), ya que cada modalidad de acercamiento a la realidad puede partir de postulados paradigmáticamente diferentes, por lo cual el logro de la integración ha de ir más allá del método, para alcanzar la reflexión sobre la concepción de la realidad y la relación que el investigador puede establecer con ella para conocerla.

En síntesis, como ya lo planteaba desde mediados de los ochenta Bryman (1984), me parece que en el fondo del debate sobre la integración se encuentra la pregunta sobre si estamos ante un problema de método, o de epistemología.

En un artículo relativamente reciente, el propio Bryman (2007) clasificó las dificultades para integrar ambas perspectivas en tres grandes conjuntos:

1. Las que se relacionan con los aspectos intrínsecos a cada uno de estos modos de abordaje (los distintos tipos de diseño, los tiempos de desarrollo que cada uno requiere, etc.).
2. Las que derivan de los contextos institucionales en los que se realiza la investigación (lo que se prefiere financiar, lo que se prefiere publicar, lo que cada auditorio espera y acepta escuchar), y
3. Las que se refieren a las habilidades y preferencias del investigador (sus creencias metodológicas, su especialización, lo que le agrada hacer, la forma como concibe lo que es “un dato”).

Pero, como se percibe en este mismo artículo, probablemente la dificultad más grande sea la de sortear consistentemente los diferentes fundamentos subyacentes a lo que él denomina el problema de “*bridging ontological divides*”.

Seis puntos de coincidencia en las búsquedas de los estudios de población y la investigación cualitativa

Pese a todo, y con las innegables diferencias en sus referentes teóricos y metodológicos, yo encuentro cuando menos los siguientes seis puntos de coincidencia entre las aproximaciones al

conocimiento que sustentan de un lado los estudios de población, y del otro la investigación cualitativa, que justificarían la insistencia de quienes buscamos cómo lograr coherentemente su articulación. Estos puntos son:

1. El interés por el conocimiento de la realidad.
2. El reconocimiento de la diferencia de los procedimientos a través de los cuales se trabaja, en cada uno de estos ámbitos, para lograrlo.
3. La intención, de ambos lados, de contribuir con sus hallazgos a la búsqueda de soluciones a los problemas de los integrantes de las poblaciones afectadas.
4. La necesidad de *interpretar* los datos que se obtienen.
5. La competencia por los recursos necesarios (espacio académico, material y equipo, recursos humanos, financiamiento, publicación y reconocimiento de sus hallazgos, etc.) para viabilizar su trabajo.
6. El reconocimiento de que su trabajo tiene lugar en campos de fuerzas donde se juegan los más distintos intereses.

Pero el postulado de que la investigación cualitativa puede enriquecer sustancialmente a los estudios de población se sustenta en muchos argumentos más.

Aportes de la investigación cualitativa a los estudios de población

Entre las contribuciones que se han reconocido por parte de la investigación cualitativa a la demografía y a los estudios de población, voy a recoger aquí solamente las tres siguientes, las dos primeras señaladas en fechas recientes en artículos publicados en una reconocida revista especializada en este campo (Coast, 2003; Randall et al, 2011), y la tercera, planteada desde hace décadas por estudiosos de la población en nuestro país:

1. Al permitirle profundizar en las situaciones que subyacen al comportamiento demográfico, que nunca es independiente de la organización social, la cultura y el contexto histórico más amplio en el que tiene lugar, la investigación cualitativa amplía las posibilidades de la demografía para superar algunas de las críticas que se le hacen cuando su visión se circunscribe a visiones de la sociedad demasiado simplistas y estáticas (Coast, 2003).
2. La investigación cualitativa ofrece la posibilidad de enriquecer la comprensión del significado de muchos conceptos fundamentales para la demografía y los estudios de población, como podrían ser los de unidad doméstica, hogar, familia, jefatura de hogar, parentesco, situación

conyugal, género, etnia, trabajo, condición migratoria, etapas de la vida, bienestar, salud, enfermedad y muerte. Porque el significado de cada uno de estos conceptos varía no sólo en los diversos contextos culturales (Oliveira y García, 1986), sino también dentro de cada una de las diversas disciplinas que pueden participar en el ámbito de los estudios de población (demografía, sociología, antropología, economía, actuaría, medicina, psicología, entre otras) (Randall et al, 2011). Y esa diversidad de significados tiene implicaciones tanto para la elaboración de los instrumentos de recolección de la información, como para su análisis e interpretación.

3. La investigación cualitativa abre también el camino para profundizar en la comprensión del significado del comportamiento humano, y para problematizar el acercamiento a sus múltiples y complejas motivaciones, que no son nunca fáciles de identificar (Oliveira y García, 1986; Martínez, 1994; Szasz y Lerner, 1996; Martínez, 2012).

Otros argumentos más pueden leerse en los trabajos de varios autores que, en fechas recientes, continúan recomendado la inclusión de la investigación cualitativa en los estudios de población (por ejemplo, Schatz, 2012, y Ozawa y Pongpirulm, 2013).

Hacia una propuesta de integración en el ámbito del pensamiento complejo

Veamos, por último, si los siguientes postulados pudieran considerarse válidos:

1. La especie humana constituye la parte autoconciente del complejo mundo del que formamos parte (Berman, 1995).
2. Los humanos somos capaces de conocer algo de nosotros mismos y del mundo en que vivimos, aunque siempre sólo a través de la mediación de nuestros órganos de los sentidos y de nuestra conciencia, en la que registramos y damos sentido a esas percepciones (Schutz, 1995; Merleau-Ponty, 1985).
3. La ciencia es una de las muchas formas posibles de conocer el mundo, con importantísimos alcances, pero también con limitaciones y consecuencias. Pero también es posible generar nuevos y mejores modos para conocerlo desde nuevas perspectivas más integradas (Morin, 1999).
4. En las sociedades modernas, complejas, diversas y conflictivas como son, se ha alcanzado un conocimiento altamente especializado, fragmentado, que se distribuye en forma muy diferenciada entre sus integrantes y que puede ponerse al servicio de muy diversos intereses (Berger y Luckman, 1995).

5. Para que el mundo no sea destruido por las amenazas de la “barbarie civilizada” constituida por estas sociedades modernas, los humanos tendríamos que lograr que se impusiera una “ética de resistencia a la crueldad” que fuera, a la vez, “creadora de realización de la vida humana” (Morin, 1989).

Si hubiera alguna coincidencia con esos postulados, podría pensarse que los estudios de población y la investigación cualitativa constituyen dos de las muchas modalidades de aproximación a “la verdad” del mundo, de quienes lo habitan, de cómo lo habitan y por qué así. Y ambas aproximaciones podrían estar comprometidas con el significado de la especie humana como la parte autoconciente del mundo que, como tal, se responsabiliza de la manera en la que genera conocimiento, para qué lo usa y cómo, en el cuidado y enriquecimiento de éste y las especies que en él habitan.

La “verdad” podría ser entendida como algo siempre en movimiento, en constante transformación, que no puede ser capturada y agotada en su totalidad, pero sí explorada desde una infinidad de ángulos (muchos de ellos en conflicto) que enriquecen la experiencia de los humanos como la parte autoconciente del mundo.

En un ámbito como el que describo, que es el del pensamiento complejo, las perspectivas pueden multiplicarse. Cada disciplina estudia el fenómeno desde su propio ángulo de especialidad, sin que ninguna pretenda negar o excluir al resto, aún si las maneras en las que se articulan las diversas perspectivas que cada una de ellas ofrece no son fáciles de dilucidar. Pero cada ángulo viene a ampliar las posibilidades de comprensión. Con el paso de las visiones disyuntivas a la búsqueda de las posibles conjunciones, la integración del conocimiento podría favorecer una comprensión del mundo no como si estuviera hecho de diversos fragmentos independientes, sino como el todo complejo que en realidad parece ser (Morin, 1999).

En el ámbito de los estudios de población existen ya, afortunadamente, trabajos que apuntan en esa dirección (Hobcraft, 2006). Esto resulta muy alentador. Porque como lo plantean Petit y Charbit (2012), con frecuencia parecería que los demógrafos se encuentran más fascinados con sus propios modelos que con los procesos que estudian a través de ellos, lo que los lleva a olvidar que lo importante es la comprensión de dichos procesos, que entre otras cosas podría llegar a dar una mejor orientación a las políticas públicas. Es cierto que el refinamiento del análisis demográfico de las últimas décadas proporciona herramientas sumamente valiosas y potentes para el estudio de la dinámica demográfica; pero esto no

tendría por qué conducir a enfoques restrictivos ni reduccionistas de su complejo objeto de estudio. Trascender las fronteras disciplinarias resultaría, como lo postulan estos autores, de gran ayuda, porque a pesar de su gran progreso metodológico, la investigación demográfica ha dejado parcialmente irresueltos problemas cruciales que tendrán que ser atendidos por la demografía del siglo veintiuno, como por ejemplo la investigación sobre el significado de la edad y sus categorías, que ha sido estudiado más por los antropólogos, historiadores y filósofos que por los demógrafos. Como estos autores lo plantean, la vinculación de la demografía con otras disciplinas permitiría sin duda a la primera un avance hacia nuevos modos de pensar y daría lugar a un rico intercambio interdisciplinario. Pero para ello, la demografía tendría que abandonar la idea de un “simple *homo demographicus*”, en favor de una concepción mas amplia del individuo en su contexto, constituido por ese complejo mundo del que forma parte. Y para estudiarlo encuentro imprescindible la libertad para echar mano de la combinación que el investigador encuentre más adecuada de estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas cuidadosamente diseñadas bajo la orientación de una postura epistemológica que de coherencia a cada aproximación a los aspectos poblacionales que se estudien.

Abril de 2014

Referencias bibliográficas

- Berger, P., Luckmann, T., 1995. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Argentina.
- Berman, M., 1995. *El reencantamiento del mundo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Bryman, A., 1984. The debate about quantitative and qualitative research: A question of method or epistemology? *British Journal of Sociology* 35(1):75-92.
- Bryman, A., 2007. Barriers to integrating quantitative and qualitative research. *Journal of Mixed Methods Research* 1: 8-22.
- Castro, R., 2011. Dificultades en la integración entre métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud. En: Castro, R., 2011. *Teoría social y salud*. México, Lugar Editorial y CRIM, Págs. 147-163.

- Coast, E., 2003. An evaluation of demographers' use of ethnographies. *Population Studies* 57(3): 337-346.
- Creswell J, 2003. *Research design. Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. Thousand Oaks, Cal: Sage Publications.
- Denzin, N., 2010. Moments, mixed methods, and paradigm dialogs. *Qualitative Inquiry* 16(6):419-427.
- Guba, E. y Lincoln, Y., 1994. Competing paradigms in qualitative research, en *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, California: Sage Publications, págs. 105-117.
- Hobcraft, J., 2006. The ABC of demographic behaviour: how the interplays of alleles, brains, and contexts over the life course should shape research aimed at understanding population processes. *Population Studies* 60(2): 153-87.
- Jelin, E., Balán, J., 1979. *La estructura social en la biografía personal*. Buenos Aires: Estudios CEDES.
- Jelin, E., Llovet, J., y Ramos, S., 1986. Un estilo de trabajo: la investigación microsocia. En: PISPAL, *Problemas metodológicos en la investigación socio-demográfica*. México: Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina/ El Colegio de México, págs.109-112.
- Martínez, C., 1994. Reflexiones a partir de un abordaje psicoantropológico para los estudios de población. *Estudios Demográficos y Urbanos* 9: 53-70.
- Martínez, C., 2012. La dimensión subjetiva y sus efectos sobre la ocurrencia y la medición de los eventos demográficos y epidemiológicos. *Reporte de investigación 134*. México: División de Ciencias Biológicas y de la Salud, UAM-X.
- Mertens, D, 2007. Transformative paradigm: Mixed methods and social justice. *Journal of Mixed Methods Research* 1:212-225. Disponible en: <http://mmr.sagepub.com/cgi/content/abstract/1/3/212>.
- Merleau-Ponty, M., 1985. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta.
- Morin, E., 1989. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, E., 1999. *El método. Tomo I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Oliveira, O., y García, B., 1986. Encuestas ¿hasta dónde? En: PISPAL, *Problemas metodológicos en la investigación socio-demográfica*. México: Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina/ El Colegio de México, págs.65-80.
- Ozawa, S., Pongpirul, K., 2013. 10 best resources on... mixed methods research in health systems. *Health Policy and Planning*, 5 abril (on line).

Petit, V., Charbit, Y., 2012. The French school of demography: contextualizing demographic analysis. *Population and development review* 38 (Supplement): 322-333.

Popay, J., 2003. Qualitative research and the epidemiological imagination: a vital relationship. *Gac Sanit* 2003; 17 (Supl 3): 58-63.

Pressat, R., 1987. *Diccionario de Demografía*. Barcelona: Oikos-Tau, S.A.

Randall, S., Coast E., Leone, T., 2011. Cultural constructions of the concept of household in sampel surveys. *Population Sudies* 65(2):217-229.

Schatz, E., 2012. Rationale and procedures for nesting semi-structured interviews in surveys or censuses. *Population Studies* 66(2): 183-195.

Schutz, A., 1995. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Szasz, I. y Lerner, S. (coord.), 1996. *Para comprender la subjetividad*. México: El Colegio de México.